

EL AÑO MUSICAL

No me pide de nuevo que confeccione una lista cronológica sobre las manifestaciones musicales del año que termina. Y, a pesar de que me es tarea muy grata la de hacer, al correr de la pluma, una selección completa y justa entre las muchas y variadas ediciones públicas que hemos escuchado, he tenido que reducir de esta revista y hago, antes de entrar en ella, la declaración expresa de que, si se me ocurren modificaciones a algunas, es a buen talante y a causas que no dependen de mi voluntad.

Tengo también hacer la declaración de que no quiero ni levantar las cuestiones relativas al valor intrínseco o real de las obras musicales, que dan las orientaciones a la música, la que, necesariamente, estará siempre basada en reglas inmutables y en principios pedagógicos que marchan de acuerdo con la impresión sonora del sentimiento y con la fuerza creadora de la fantasía; como asimismo, declaro que, al hacer la crítica de una actuación o de un rol, no me dejaré arrastrar, como comúnmente pasa, por la camaradería y tendré valor suficiente para afirmar lo que pienso y para dar mi opinión, aunque ofenda al amigo o al conocido.

Sería injusto si no reconociera que el esfuerzo que se pasa hoy día en el cultivo de la música, desde la práctica de sus aspectos superiores del espíritu, puesto que ya no se ocupan, como antes, obras vulgares y de dudoso mérito, sino las obras más admirables que ha producido el alma humana, orientadas hacia el ideal supremo, hacia lo indiscutible, hacia lo infinito y que son común a toda la humanidad. Y pruebas de este aserto son, los brillantes éxitos que hemos presenciado durante el año, dados, en arte, por elementos venidos del extranjero, que han demostrado las capacidades de sus temperamentos refinados y que han venido como un embajador de arte a este país, no a dejar con un paso, el surco que dejó la nave sobre el mar, sino a difundir el fuego del entusiasmo en los ensimismados de la música y a abrir nuevos horizontes a las visiones del alma del artista.

Abrío la temporada de conciertos la pianista señora María Carreras, acompañada por el violonista don Aldo Tonini. Ambos son artistas de mérito, que merecen el éxito que obtuvieron.

El conocido profesor, don Andrés Trélat, desarrolló, en el Teatro Unión Central, el concierto que todos los años nos ofrece. Ejecutó el difícil, pero ya anunciado, concierto de Rubinstein, en el que se distinguió por su vigorosa pulsación y en el que escuché nutridos aplausos. Dirigió la orquesta el maestro don Luis S. Giarra.

La distinguida concertista de arpa, señora Josefa P. de Gratioli atrajo un numeroso y entusiasta público, que aplaudió entusiastamente los diversos números del programa de que estaba incluido a concierto del célebre compositor francés F. Debussy, con acompañamiento de orquesta, de ejecución irreprochable y que le valió las mejores manifestaciones de simpatía y de aplauso de los concurrentes, como también, se le brindó análogas manifestaciones al conjunto de arpas formado por sus alumnas y al notar el concepto que me ha merecido esta audición, debo decir que, en la actualidad, especialmente de que la señora de Gratioli ha difundido en nuestra sociedad la importancia de la arpa, dándole a este instrumento la importancia que le corresponde, por la belleza de sus sonidos y por la variedad de su registro, que se presta para armonizar prelu-

dios que, a veces reflejan las notas más tristes, como un gemido, y otras alegres, que semejan a una coreografía.

El notable compositor de música y profesor de canto y violoncello, don Luis S. Giarra, quien, en años anteriores, se presentó de nuevo en el Teatro Unión Central, siendo objeto de unánimes elogios. Desarrolló un programa, en el que figuraron algunas de sus últimas producciones, que se distinguieron por su originalidad y por su armonización moderna y en las que sabe emplear ingeniosamente los recursos de la instrumentación variada y rica.

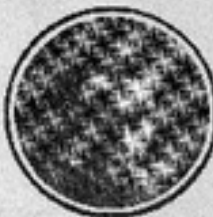
En el mismo teatro, primero, y en el Municipal, después, se presentó el pianista don Alberto García Guerrero, quien, en su primer concierto, ha progresado en la manera de ejecutar, destacando con limpieza y exactitud hasta los más pequeños detalles. Lo que consiguió calurosos aplausos de parte de los numerosos admiradores. En la plaza del Municipal dirigió la orquesta el prestigioso alfonso don Juan Casanova V., acompañando con mucho acierto en la obra de Beethoven.

Acompañado por el señor García Guerrero, la señorita Emma Ortiz nos ofreció un recital de canto, con un programa lleno de novidad, en el que figuraron obras en varios idiomas, interpretando en forma delicada algunos trozos de Debussy, gustoso representante del arte moderno, y de otros autores también modernos, incluyó en el programa composiciones de autores nacionales, entre las que se más sobresalen a mencionarse, la de don Alfonso Leng.

Los audios interesantes, dedicados, en una, a Chopin, y la otra, a Liszt, nos dio el apilado pianista don Orvaldo Rojo, alumno del profesor don Fernando Waymann. Estas constituyeron el más alto exponente de la capacidad de este joven virtuoso de piano, que ha conseguido ya, por su elevado talento artístico, triunfos brillantes, que, como seguro, irán de día en día acrecentándose, ya que posee notables cualidades de intérprete y una técnica maravillosa. Menciono en los detalles, salvo con una formidable pulsación las frases más difíciles de obras, como las de Liszt y ha sabido ocasiones en que ha rivalizado con el conjunto instrumental de toda una orquesta de más de ochenta ejecutantes. El señor Rojo es un estudioso incansable y, por este motivo, llegará a ocupar, en no lejano porvenir, el alto lugar que por su talento y elevado grado de mentalidad artística, obra de estudio y de bien entendida administración, trata la de que el Supremo Gobierno se encargue de enviar, por cuenta del Estado, al señor Rojo a Europa, con la misión de que perfeccionara sus estudios.

Se realizó, en el Teatro Unión Central, el concierto de don José Salinas, que dio óptimas resultados. Posee este profesional cualidades de técnica clara y de interpretación sobria, las que pasan de relieve en la ejecución del hermoso concierto de Saint-Saëns y con lo que recibió calidos aplausos y felicitaciones. La orquesta, en el acompañamiento de este concierto, fue dirigida por don Juan Casanova V., siendo sensible que algunos elementos medios y del todo desconocidos, que formaron parte de ella, no obedecieron a la batuta del director, observándose, por esto en ella, la falta de cohesión. Ojalá este hecho sirva de lección para lo venidero y los concertistas se preocupen, en la sucesión, de elegir un personal idóneo para las orquestas.

Los colíreos concertistas de guitarra, que años atrás conocimos, nos visitaron durante el presente año: los señores Manjón y Iborra. El primero nos reunió en el Teatro Municipal, convirtiéndose un salón público, lo que es de lamentar, por la falta de un salón de ver-



Sr. Arturo Rubinstein.

AUTORÍA

Soro, Enrique, 1884-1954

FECHA DE PUBLICACIÓN

1918

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Año Musical [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile